

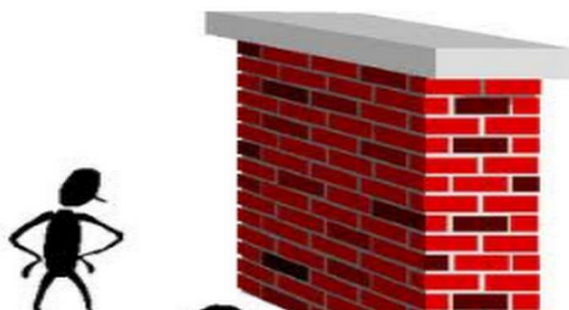
## “EL OBSTÁCULO PARA EL AVIVAMIENTO”

(Domingo 04 de septiembre de 2016)

(No. 651)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

# El obstáculo al Avivamiento: PECADO



***“He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”***  
***(Isaías 59:1-2)***

Tan sólo hay un obstáculo que puede bloquear el canal e impedir el poder de Dios obrando en nuestra vida y éste es el PECADO. El pecado es la gran barrera.

Sólo el pecado puede estorbar la obra del Espíritu e impedir un avivamiento. David así lo creía: ***“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”*** (Salmo 66:18). Y el profeta Isaías nos explica el por qué muchas de nuestras oraciones no son contestadas:

***“He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”*** (Isaías 59:1-2).

Sí, el pecado es la gran barrera y tiene que ser abandonado. No puede haber medias tintas. No hay alternativas. Dios no obrará en tanto que haya iniquidad no confesada.



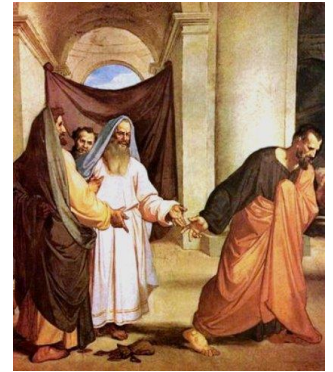
El profeta Oseas nos dice que es tiempo de volvernos de veras a Dios: ***“... porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia”*** (Oseas 10:12).

El Señor dice: ***“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.”*** (2 Crónicas 7:14).

Dios se compromete a oír nuestras oraciones, perdonar nuestros pecados y sanar nuestra tierra; cuando nosotros nos humillemos, oremos y sobre todo nos convirtamos de nuestros malos caminos. Así que, nada menos que un corazón contrito por el pecado, una confesión y una total conversión satisfará a Dios. ÉL promete esta triple bendición si nosotros cumplimos con esta trilogía de condiciones inalterables.

El infierno está lleno de personas con remordimientos, pero no de personas que se hayan arrepentido. La Biblia nos habla del hombre rico que fue a parar al infierno, pero en su conversación con Abraham no se ve una sola palabra de tristeza por su pecado ante Dios. Se dio perfecta cuenta de lo que le había faltado pero ni aun así expresó una sola frase de arrepentimiento.

El mero remordimiento no es verdadero arrepentimiento. Judas, aunque lleno de remordimientos, nunca se arrepintió. Prefirió suicidarse pero nunca hubo en él una verdadera contrición: **“Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó” (Mateo 27:5).**



En cambio David, aunque culpable del doble pecado de adulterio y asesinato, si tuvo la capacidad de arrepentirse. Él pudo ver que su pecado era solamente contra Dios: **“Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos...” (Salmo 51:4).** Al darse cuenta de ello, abandonó por completo su pecado. También observó que lo que necesitaba era un corazón contrito y humillado para obtener el perdón de Dios: **“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51.17).**

Sí. El pecado tiene que ser abandonado absolutamente. Dios no puede exigir algo menos que esto. Nosotros podemos reconocer nuestro pecado, incluso confesarlo a Dios y pedirle perdón; pero mientras no lo abandonemos totalmente no puede haber perdón ni una restauración en nuestra comunión con Dios. Dios dice: **“El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).**

La Palabra de Dios es predicada, el llamamiento a una conversión genuina es hecho, muchos hermanos en Cristo oran sinceramente por un avivamiento en nuestra iglesia, pero hasta ahora no hemos recibido nada. ¡No hay respuesta a nuestras oraciones! ¿Por qué? ¿Dónde está el problema? Que la Palabra de Dios dé la respuesta:

**“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:2).**



Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios,

Antes que otra cosa destapemos nuestro pecado; hagamos rectos los caminos torcidos, saquemos las piedras del camino y entonces podremos esperar confiadamente lluvias de bendiciones. Ahora tomemos nuestros pecados uno a uno y si somos culpables seamos honestos con Dios, es posible que en estos momentos el Señor le esté hablando a su corazón:

(1) ¿He perdonado a todos? ¿Existe alguna malicia, rencor, odio o enemistad en mi corazón? ¿Alimento resentimientos y no he querido reconciliarme con alguien?

(2) ¿Me pongo colérico? ¿Me exalto fácilmente? ¿Aún pierdo los estribos? ¿Acaso la ira se apodera en ocasiones de mí?

(3) ¿Hay sentimientos de celos? Cuando se prefiere a otro antes que a mí, ¿me invade la envidia? ¿Tengo celos de aquellos que pueden orar, hablar, y hacer las cosas mejor que yo?

(4) ¿Soy impaciente e irritable? ¿Todavía las cosas pequeñas me abruma y me enojan? ¿No puedo ser calmado e inmovible bajo toda circunstancia?

(5) ¿Me siento ofendido fácilmente? ¿Me duele que la gente me esquive y no me salude? ¿Me siento mal cuando se hace mucho a otros y a mí se me hace menos?

(6) ¿Hay orgullo en mi corazón? ¿Me inflo? ¿Me creo mucho?

(7) ¿Aún soy deshonesto? ¿Está mi conducta abierta y limpia de toda censura? ¿Doy metros por metros y kilos por kilos?

- (8) ¿He estado murmurando de otras personas? ¿Calumnio el proceder de otros? ¿Soy chismoso y entremetido?
- (9) ¿Critico sin amor, duramente, severamente? ¿Estoy siempre hallando fallos y buscando las equivocaciones de los demás?
- (10) ¿Robo a Dios el tiempo y el dinero que sólo a ÉL le pertenece?
- (11) ¿Soy mundano? ¿Me gusta el brillo y la gloria de esta vida?
- (12) ¿He robado? ¿Tomo cosas pequeñas que no son mías?
- (13) ¿Anido amargura hacia otros? ¿Hay odio en mi corazón?
- (14) ¿Está mi vida llena de ligereza y frivolidad? ¿Es mi conducta indecorosa? ¿Por mis acciones me consideran del mundo?
- (15) ¿He dañado a alguien y no he restituido? ¿No he restaurado las muchas cosas pequeñas que Dios me ha mostrado?
- (16) ¿Estoy preocupado o ansioso? ¿Dejo de confiar en Dios en mis necesidades temporales? ¿Estoy continuamente sufriendo futuras penalidades sin haber llegado a ellas?
- (17) ¿Soy culpable de inmoralidad? ¿Dejo que mi mente anide imaginaciones impuras e impías?
- (18) ¿Soy veraz en lo que digo o exagero y con ello transmito falsas impresiones? ¿Soy mentiroso?
- (19) ¿Soy culpable del pecado de incredulidad? A pesar de todo lo que Dios ha hecho por mí, ¿Rehúso aún creer Su Palabra?
- (20) ¿Murmuro y me quejo?
- (21) ¿He cometido el pecado de la falta de oración? ¿He dejado que las muchas ocupaciones desplacen a la oración de mi vida?
- (22) ¿Soy negligente en la lectura de la Palabra de Dios? ¿Cuántos capítulos leo al día? ¿Soy estudioso de la Biblia? ¿Saco de las Escrituras mi aprovisionamiento?
- (23) ¿He dejado de testificar de Cristo de una manera abierta? ¿Me avergüenzo de Jesús? ¿Cierro mi boca cuando me veo rodeado por personas del mundo? ¿Estoy testificando a diario?
- (24) ¿Tengo carga por la salvación de las almas? ¿Tengo amor por los perdidos? ¿Hay alguna compasión en mi corazón por los que están pereciendo?
- (25) ¿He perdido mi primer amor y ya no tengo fervor hacia Dios?

Éstas son las cosas que detienen la obra de Dios en medio de su pueblo. Seamos honrados y llamemos las cosas por su nombre: PECADO. Es la palabra que Dios utiliza. Tan pronto admitamos que hemos pecado y estemos listos a confesarlo y a dejarlo, Dios nos oirá y obrará con poder. ¿Para qué nos vamos a engañar? No podemos engañar a Dios. Así, pues, eliminemos el obstáculo, lo que estorba: **“Si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados” (1 Corintios 11:31). “El juicio tiene que empezar en la casa de Dios” (1 Pedro 4:17).**

El avivamiento no es algo colectivo. No es algo que desciende del cielo sobre toda la comunidad de la iglesia. El avivamiento es individual, es personal. Es cada uno arreglando todas sus cuentas pendientes con el Señor. Todo gran avivamiento tiene como elemento principal descubrir el pecado que hay en nosotros, reconocerlo, confesarlo y dejarlo totalmente, entonces y solo hasta entonces, el Espíritu de Dios viene sobre cada persona y realiza ese despertar espiritual tan anhelado.

Por lo general hay tan solamente un pecado, un pecado que constituye el obstáculo. Había un Acán en el campamento de Israel. Y Dios señalará con Su dedo justo el lugar. Y no lo sacará hasta que se haya actuado con respecto al obstáculo. ¡Oh! entonces, roguemos primero con la oración de David cuando él clamó: **“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad” (Salmo 139:23-24).** Y tan pronto como el obstáculo del pecado haya sido eliminado del camino, Dios vendrá en un poderoso avivamiento.



### Arrepentimiento:

Cambio de mente y de corazón con respecto al pecado y a Dios, lo cual lleva al hombre a un cambio de dirección, propósito y estilo de vida.

## **LAMENTO PASTORAL.**

Podemos ser una iglesia llena de fe,  
Con grandes maestros y predicadores.  
Bella música, eruditos oradores,  
Si todos fallan, entonces ¿qué?  
Con buenos obreros, fervientes y afamados,  
que hora tras hora trabajan con ardor;  
pero ¿dónde, oh, dónde, hermanos amados,  
está el todopoderoso hacer del Señor?  
Refinamiento ¡educación! Deseamos lo mejor.  
Son perfectos nuestros planes y designios,  
Nuestra administración es superior;  
Pero adolecemos del obrar del Espíritu de Dios.  
Quizá trabajamos sin cesar,  
Ningún descanso nos damos,  
¿De qué sirve, mi hermano, tanto laborar,  
Si a Dios no le agradamos?  
Diezmamos y ofrendamos con fidelidad,  
Pero, ¡Ay! No podemos con nuestra debilidad.  
Para Dios no hay gente influyente ¡Qué va!  
Lo que ÉL quiere es que el pecado abandonado sea ya.  
Deseamos que el Señor acepte nuestra adoración,  
Fabricada con humana innovación;  
Pero Dios no acepta al alma que sacrifica,  
Si antes el Espíritu Santo no la santifica.  
Ni los modernos y atractivos programas,  
Ni habilidad ni arte humano,  
Nos podrá quitar lo mundano,  
Si Dios no purifica nuestras almas.  
Dios no quiere de ti mucha devoción,  
Ni oír tu llorar y gemir constante,  
Lo que ÉL desea ver anhelante.  
Es tu humillado y contrito corazón.  
Dios no quiere una iglesia en apariencia,  
Dios quiere un pueblo de limpia conciencia;  
Que con labio ungido y veraz;  
Predique el mensaje de la paz.  
La mano del Señor no se ha acortado,  
Todavía su delicia es bendecir;  
Pero ¿Cómo hermano, lo vamos a conseguir,  
Si a Dios nuestro pecado no hemos confesado?  
¡Oh, Señor, Avívanos de verdad!  
De corazón hacemos esta oración,  
Líbranos de la tentación,  
Y guárdanos del mal. Amén.

Con todo mi corazón  
Pastor Emilio Bandt Favela.

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“REMEDIO INFALIBLE”**

Ciertamente lo que glorifica a Dios es un espíritu quebrantado. En cierta ocasión Agustín de Hipona, el célebre teólogo y padre de la Iglesia en el siglo IV, contestó a la pregunta: ¿Qué se necesita en primer lugar para agradar a Dios? Y él respondió: “Un espíritu quebrantado”. A la siguiente pregunta: ¿Y en segundo lugar? Él respondió: “Un espíritu quebrantado”. ¿Y en tercer lugar? Él volvió a contestar: “Un espíritu quebrantado”.

¿Está usted dispuesto a quebrantar su espíritu? Es la primera parte de la fórmula eficaz para recibir el perdón de Dios y ser restaurado a la comunión con ÉL.

***“El hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina”  
(Proverbios 29:1)***